



Editorial a cargo de María Rubio Gómez y Raquel Martínez Chicón, miembros del Instituto de Migraciones y Profesoras del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada (España)

“Hasta que nos sangren los ojos”

La premisa inicial desde la que formulamos este texto, era presentar las líneas de investigación centrales e intereses que tiene el proyecto I+D+i, recientemente concedido al Instituto de Migraciones y del que formamos parte.

Bajo el título “Migraciones y construcción de la diferencia: Etnografías escolares para entender la desproporcionada presencia de población extranjera en la Educación Especial en España (MigraNEE)”, nos hemos propuesto conocer en profundidad la situación en la que se encuentra el alumnado y las familias extranjeras y/o de origen inmigrante en la Educación Especial. En este sentido nos interesa especialmente indagar, a través de una aproximación etnográfica, en los procesos de diagnóstico, derivación y atención en los centros educativos, así como conocer las estrategias de apoyo a las familias, prestando especial atención a las dinámicas comunitarias.

Sin embargo, a pesar de nuestra intención original, los acontecimientos que se han sucedido desde el 7 de octubre en la Franja de Gaza nos han hecho replantear el sentido de esta editorial. Como título, hemos tomado prestada una frase de Maruja Torres, que recientemente la planteaba en una conocida red social desde la que nos invita a no ignorar el sufrimiento, a no dejar de atender a las noticias que nos llegan desde Palestina.

No cabe duda de que Hamás y sus aliados cometieron horribles atrocidades durante la impactante invasión del sur de Israel en dichos días. Pero la respuesta que el gobierno de Israel ha dado a estos actos, invadiendo, evacuando, bombardeando, limitando - cuando no negando- el acceso a suministros básicos para los habitantes de la Franja de Gaza, no está justificado desde ningún punto de vista. Infligir sufrimiento a una población civil cautiva en esa “cárcel-cementerio” en la que se han convertido sus calles, casas y plazas, no debería poder hacerse con la impunidad y el silencio que reina en gran parte de la comunidad internacional.

Según datos de Naciones Unidas, hasta el 20 de noviembre más de 13.000 personas, han sido asesinadas en la Franja de Gaza. La Organización Mundial de la Salud ha informado sobre ataques a más de 70 instalaciones sanitarias –hace unos días los medios se hacían eco del ataque a un hospital-. El Secretario General de Naciones Unidas ha

expresado en diversos foros la imperiosa necesidad de instaurar un “alto al fuego humanitario”, denunciando las violaciones de las leyes humanitarias internacionales y de la protección de la población civil... Y a pesar de todo, nada... En estas latitudes seguimos despertando desde nuestras posiciones privilegiadas con noticias que hablan de venganza, miedo y odio. Emociones que, lamentablemente, se están gestando como legado de futuras generaciones en dichos territorios.

Como antropólogas, docentes en la Universidad de Granada e investigadoras del Instituto de Migraciones, no podemos -ni queremos- mantenernos al margen de una situación a todas luces atroz, que se ve atravesada por cuestiones que forman parte de nuestros análisis: construcción de la diferencia, desigualdad, exclusión (discriminación, segregación, genocidio, etnocidio...), violencias, poder, alteridad, identidades, reconocimientos... Como seres humanos, no podemos -ni queremos- permanecer al margen de la condena de unos actos y ataques que se están cometiendo contra el pueblo palestino que, según el derecho internacional, equivalen a crímenes de guerra y que calificamos de genocidio.

Nos negamos a situarnos en el tramposo dilema de “estás conmigo o contra mí”.

Estamos convencidas de que se puede condenar los actos terroristas de Hamás y al mismo tiempo denunciar los atropellos a los Derechos Humanos que el Estado de Israel está cometiendo (y cuando decimos “Estado de Israel” no decimos “la población israelí” y cuando decimos Hamás, tampoco decimos “la población palestina”).

Nos sumamos a esas voces que claman por el cese de todas las violencias, por el respeto de los derechos humanos, de la garantía a la seguridad de los civiles y del reconocimiento de los pueblos y estados. Todos.